

---

CIENCIAS DE LA VIDA  
Y HUMANIDADES:  
UNA INTEGRACIÓN NECESARIA

MARÍA ISABEL DE FÁTIMA LUENGAS AGUIRRE

Iniciamos la reflexión sobre los conceptos que definen las ciencias llamadas humanistas y las ciencias de la vida o naturales; humanidad viene del latín *humanitas*, concepto polisémico difícil de definir, que hace referencia a una serie de disciplinas que estudian fenómenos relacionados con el ser humano como el comportamiento, la condición y el desempeño del ser humano. La filosofía, como parte de las humanidades, reflexiona sobre cuestiones ontológicas, éticas y morales y la teoría social, cuyo objeto es la sociedad, y da cuenta de lo que ocurre en el entorno, historia y estructura social. Las ciencias de la vida, por su parte, estudian todo lo relacionado con los seres vivos; no sólo comprenden la biología sino la biomedicina, la medicina, bioquímica, entre otras, por ponerlo en términos esquemáticos. Cada una de estas grandes áreas de conocimiento ha evolucionado, lo cual les ha permitido no sólo cambiar sus contenidos, sino sus diferentes perspectivas de acuerdo con lo que ocurre en la sociedad, así como con el desarrollo técnico-científico. La división del conocimiento en las distintas disciplinas es algo arbitrario; los seres humanos escindimos la realidad, ya que ésta se presenta ante nuestros ojos como algo complejo e inescrutable; al compartimentalizarla, al fragmentarla podemos conocer algo de ella y explicarla; se trata de conocernos, de explicarnos a nosotros mismos desde distintos ángulos, cuestión nada sencilla. Las ciencias de la vida, entre ellas la biología, han sido punteras en el establecimiento de métodos aparentemente más precisos y controlados para acercarse al objeto de estudio y desentrañarlo con objetividad; han puesto sobre la mesa el método científico como la manera más acabada para realizar investigación. Las ciencias humanas, como la antropología o la sociología, no pueden controlar las variables al abordar su objeto de estudio y sus métodos difieren de las ciencias naturales; en antropología, la observación participante es un método particular de esta disciplina, donde se incorpora la vivencia del investigador en el proceso de trabajo. En las humanidades, su estudio se aboca a la comprensión del comportamiento humano, y en este sentido la

---

Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Ciudad de México. / [isabelluengas@hotmail.com](mailto:isabelluengas@hotmail.com)

interpretación que el investigador hace sobre su propia cultura así como las otras conlleva un contenido axiológico desde el cual se observa, valora, lo que da origen a corrientes de pensamiento que indagan hasta donde es posible separar al investigador de su contexto y si la lectura y las interpretaciones pueden ser realmente objetivas. En este sentido, la filosofía hermenéutica se ha preocupado por el proceso de comprensión y las limitaciones y retos que se presentan. Como señalaba Dilthey, al preocuparse por plantear el proceso de la comprensión y la interpretación, apunta a que al observar la *singularidad* se puede llegar a una conclusión de *validez universal* objetiva (ciencias del espíritu). Se preocupa esta corriente por el problema de la verdad y del ser, sobre la interpretación de los fenómenos. Así, una de sus aportaciones es la reflexión sobre lo que sucede a quien se acerca a la indagación sobre hechos sociales, los procesos que atraviesa, cuestión trascendente en el proceso de conocimiento.

Esta preocupación se ha tratado marginalmente en el proceso de investigación en las ciencias de la vida, ya que el fenómeno que se observa es visto en cierta medida separado del investigador y por ello con la posibilidad de evaluarlo objetivamente.

En otro orden de ideas, podemos hacer el ejercicio de explicarnos sólo desde la razón (si esto es posible) fenómenos biológicos; sin embargo, el significado de la vida es una cuestión plagada de valores, de contenidos culturales, religiosos, técnicos y científicos. Hablamos del triunfo del pensamiento racional como un logro de las ciencias sobre las creencias y el pensamiento metafísico. Sin embargo, este aparente triunfo desde el positivismo de la razón, que si bien ha tenido logros importantísimos en cuanto avance del conocimiento, deja de lado el desarrollo de un humanismo basado en la capacidad del ser humano para desentrañar los misterios de la naturaleza, además de asumir su responsabilidad frente a sí mismo y los demás.

Actualmente, la neurobiología nos ha permitido identificar estructuras en el sistema nervioso donde se alojan las funciones que nos mantienen en el lado instintivo, huellas de nuestra evolución, así como las que nos confieren la capacidad de controlar nuestros instintos y nos vuelven humanos pues ambas se encuentran enclavadas e indisolublemente articuladas en nuestra naturaleza. Existe evidencia de que la razón es una forma de pensamiento intrínsecamente ligada a las emociones, a los instintos; el sistema nervioso funciona como una unidad. Valorar sólo el pensamiento racional ha dejado de lado la esencia del ser humano, un ser complejo, un individuo, es decir, un ser indivisible con todas sus capacidades, mentales, emocionales, psíquicas, espirituales, incluso evolutivas, resultado de un proceso de socialización histórico. Nos hemos modelado al contacto con otros seres humanos, como dice Savater, "la humanidad se contagia" en el proceso de socialización a través del lenguaje.

El ser humano es un ser capaz de imaginar y con ello ir más allá de su condición, de romper las barreras de tiempo y espacio, encontrar soluciones, resolver conflictos, ahora más que nunca ayudado por la técnica.

Entonces, si la vida es tan compleja, ¿cómo es posible que mantengamos conocimientos y reflexiones ignorando teorías y perspectivas de diferentes disciplinas? Los avances en la genética han permitido una explicación de gran profundidad en la predisposición de capacidades, así como de enfermedades, pero es la epigenética, que estudia el conjunto de elementos funcionales de una célula sin alterar la secuencia del ADN mediante mecanismos epigenéticos, como los factores ambientales, estrés, la que considera las condiciones del contexto donde se desenvuelven grupos sociales e individuos las que posibilita o no la expresión génica. Entonces lo genético no es un destino fatal, es la interacción con los factores ambientales lo que hace que se manifieste de cierta manera esa carga genética.

Hoy día los esquemas para entender las enfermedades se han ido modificando. Un ejemplo lo tenemos en la manera como se han incorporado distintas disciplinas en el entendimiento de la evolución de la infección del VIH y SIDA. Para comprender cómo es que ha remitido en unos países y no en otros, se necesitó no sólo saber los mecanismos biológicos del comportamiento del virus, se tuvo que entender los diferentes medios sociales donde se daba la enfermedad, la personalidad de los enfermos, la resiliencia y los factores culturales y políticos que rodeaban la epidemia para llegar a la conclusión que la estigmatización del problema es el obstáculo más importante para combatir la infección. El modelo de abordaje del VIH incorporó a la ciudadanía y ha servido de ejemplo para generar otros modelos con estos elementos para contender con otras enfermedades de alta prevalencia, como la tuberculosis. Esta experiencia abre un camino más amplio para comprender las enfermedades más allá de lo biológico, desde los enfermos.

#### NUEVOS ESCENARIOS TÉCNICOS Y ÉTICOS

El impacto de la tecnología está modificando no sólo el avance científico al proporcionar herramientas cada vez más sofisticadas que permiten analizar la naturaleza de una manera nunca antes vista, sino en la cotidianidad facilita nuestra vida pero restringe el desarrollo de nuestras capacidades adaptativas, cognoscitivas, de memoria, y nos hace dependientes de dispositivos electrónicos. Esto por un lado; por otro, el proponer incorporar a nuestra corporeidad chips, reemplazar órganos por mecanismos más eficiente, trasladar nuestra conciencia (como si ésta se redujera únicamente a las conexiones neuronales) en un hombre modificado, una versión más acabada del hombre, que pueda vivir “indefinidamente” reemplazando partes del cuerpo y sustituyéndolas por *cyborgs* dispositivos (mitad cibernéticos y mitad orgánicos) que incrementen el rendimiento humano a niveles insospechados; programar mediante la eugenesia y la ingeniería

genética a la especie humana, coloca la discusión ontológica en otro nivel. Esta corriente del hombre transhumano implica modificar nuestra esencia y convertirnos en otra cosa, sobre la que no tenemos ninguna experiencia, ¿es ello moralmente correcto? La evolución ha tenido mucho de azar; programar la evolución y planear hacia dónde debería ir la humanidad podría llevarnos hacia formas de convivencia más complicadas, donde las desigualdades sean abismales entre quienes tengan o no acceso a estos avances técnicos. Plantearse disminuir el sufrimiento, prolongar la vida y rebasar limitaciones para mejorar a la humanidad parece un buen proyecto teóricamente hablando. Las cuestiones son: ¿A qué costo se lograría este proyecto? ¿Cómo sería el proceso? ¿Quién y cómo se va a llevar a cabo? ¿Quién lo va a decidir? ¿Quiénes se quedarán al margen de este nuevo paradigma? o estamos arribando al Mundo Feliz de Aldous Huxley. Es pretender la inmortalidad cuando la muerte, la finitud, le da sentido a nuestra existencia. Las preguntas se acumulan: ¿La humanidad está preparada para enfrentar un cambio con esas características? ¿Estamos dispuestos a dejar de ser quien hemos sido? Todavía no contamos con razones y fundamentos para encontrar respuestas ética y moralmente aceptables a las cuestiones planteadas.

Hoy día la filosofía, la ética y la moral como campos de la bioética adquieren una importancia como nunca antes; es a través de sus reflexiones donde podremos encontrar luz para transformar las posibilidades increíbles que nos ofrece el desarrollo técnico-científico en herramientas para crear un mundo mejor, con menos desigualdad, con mejor desarrollo de nuestras capacidades, así como una mayor comprensión entre nosotros, de quién somos y cuál podría ser nuestro destino.

#### REFERENCIAS

- Bostrom, Nick (2005), "A history of transhumanist thought", *Journal of Evolution and Technology*, 14, 1. Institute for Ethics and Emerging Technologies. Disponible en <http://nickbostrom.com/papers/history.pdf> (consultado 11 de noviembre 2018)
- Dilthey, Wilhelm (1949), *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. Disponible en [www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/textos\\_2019-1/2019\\_Dilthey\\_Introduccióna las Ciencias del Espíritu.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/textos_2019-1/2019_Dilthey_Introducción%20a%20las%20Ciencias%20del%20Espiritu.pdf) (consultado 2 de noviembre 2018).
- González Valenzuela, Juliana (2017), *Bíos: el cuerpo del alma y el alma del cuerpo*. FCE, UNAM. Serie Biblioteca de Ética y Bioética. Ciudad de México.
- Savater, Fernando (1998), *Ética como amor propio*. Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- Tapia, Ricardo (2008), "Las neurociencias y la ética: la neuroética". En González Valenzuela Juliana (coordinadora), *Perspectivas de Bioética*. UNAM, Comisión Nacional de los Derechos Humanos y FCE. Serie Filosofía. Ciudad de México.